

La base feudal de la rebelión García Morales habla a los católicos españoles

Se dice: «Será una guerra civil larga, porque el mapa de España está partido en dos mitades: una leal, otra rebelde. El equilibrio de fuerzas hace que transcurran las semanas sin grandes alteraciones en los frentes».

Y no es cierto. España no está partida en dos mitades. España, toda, España, todo cuanto puede considerarse vital para una nación está en manos del Gobierno.

Es fácil echar una ojeada al mapa para convencerse. Basta una sencilla operación aritmética. Los núcleos de población de la parte leal de España suman unos quince millones de habitantes. La población total de las regiones invadidas por la rebelión no llegan a ocho millones, no obstante su considerable extensión. Si se tie-

ne en cuenta, además, que aun en esa zona ocupada los rebeldes no son dueños sino del cogollo urbano que tienen bajo el tiro de sus ametralladoras y que en las barriadas obreras de esas mismas ciudades está luchando o acechándoles el ansia de liberación del pueblo salta a la vista el profundo error de los que creen de buena fe que, efectivamente, España está partida en dos mitades que podrán luchar indefinidamente.

No; la extensión territorial de la rebeldía no tiene ningún valor. Los rebeldes son dueños por el terror de grandes extensiones, pero su golpe de mano no pudo hacer presa en ningún centro vital del país. De una manera fulminante fueron expulsados el primer día de cuanto en España tiene una vida actual, auténtica y civilizada, de los centros fabriles e industriales, de los puertos del Mediterráneo y de casi todos los del Cantábrico, así como de las grandes urbes.

En Zaragoza y Sevilla, que están aun en sus manos, ellos mismos confiesan que sólo por el terror pudieron imponerse, y ayer no más, un periodista francés contaba como Queipo ha tenido que pulverizar a cañonazos barriadas enteras de Sevilla para dominarla. Lo demás que les queda entre las uñas es tierra yerma y burgos medievales. Son dueños, sí, de las grandes dehesas y los cotos de Andalucía, de la estepa castellana, de las tierras mesetarias de Aragón, de todo lo que en la España actual es supervivencia medieval. Allí son fuertes; su espíritu feudal, encastillado en los bastiones militares, hace presa en las miserables aldeas ancestralmente sumisas. Eso es lo que tienen de España. Nada más que eso. Ni un centro vital. ¿Cómo no se han dado cuenta de que los fascismos que lograron triunfar en Europa tenían lo que a ellos les falta esencialmente? ¿Cuál es el Milán de este grotesco fascismo español o el Munich de este nazismo traducido?

El presbítero García Morales, pronunció ante el micrófono del ministerio de la Guerra un discurso inflamado de fervor republicano.

Comenzó diciendo: «El que os habla desde el micrófono del ministerio de la Guerra, que en estos momentos se ha convertido en púlpito, es un sacerdote de la Iglesia católica, apostólica, romana, que no está excomulgado y suspenso, como con manifiesta mala fe han propagado durante estos últimos años las derechas españolas, que han tenido valor para calumniar y difamar a todos los que no pensábamos como ellas.»

Yo, católicos españoles, como he dicho en casi todos los pueblos invadidos de España, no he perdido la fe que mamé de los pechos de mi madre; no he renegado de mi religión. No soy un sacerdote apóstata. He paseado mi vieja sótana por toda España. He entrado en los centros socialistas, comunistas y sindicalistas, y todo ha sido respeto y cariño para el sacerdote que ha predicado—entendédlo bien—el Evangelio, que ha estado y estará hasta morir al lado de los humildes, porque cree que la misión del sacerdote es ir junto al pueblo, para defenderle de las garras de sus inicuos opresores.»

Sigue el orador fustigando al alto clero, que ha olvidado la mansedumbre cristiana para encender una guerra fratricida.

«Esta civilización europea—dice—, que se llama cristiana y que tiene a Cristo en los labios y no en el corazón, caerá también al fragor estrepitoso de las trompetas socialistas, comunistas y sindicalistas.»

Echa en cara a los católicos españoles la torpeza de su conducta, que ha levantado el odio de las masas contra la Iglesia.

«Católicos españoles—dice—, no achacéis esto a la enseñanza laica ni a la propaganda de Rusia. Nadie ha contado con más medios de propaganda que nosotros. El pueblo huyó de la Igle-

sia porque vió que la Iglesia estaba junto al poderoso, junto al cacique; porque vió que el clero, salvo honrosas excepciones, no se preocupó por resolver el único problema que tenía planteado, que era un problema de justicia. El pueblo estaba harto de recibir dádivas y limosnas.

Quería un jornal justo para poder vivir a lo humano, a lo decente, sin tener que recurrir en los últimos años de su vida a la sombra de un asilo, cuando los que le habían explotado, muy católicos y muy creyentes, vivían de las rentas, o sea del sudor y de la sangre de los trabajadores. Y tenía que estallar la lucha de clases. ¡Con qué ojos mirarían los niños pobres que se educaban en los colegios religiosos a los niños ricos, que tenían otra capilla distinta, como si la Iglesia no poseyera amplias naves para albergar en ellas a ricos y pobres.»

Terminó diciendo que los católicos de España estaban encendiendo la ira de Dios.

«Católicos españoles—dice—: Temed a Dios. Creed en Dios. Prelados y clérigos que tenéis diariamente a Jesucristo en vuestras manos: por ese mismo Dios, expirante en la Cruz, os pido que depongais vuestra actitud, que hagáis penitencia de vuestros pecados, porque el mayor pecado es traicionar la patria que os vió nacer.»

La mejor Cerveza **El Aguila**
 Representante exclusivo para los partidos de Infantes y Valdepeñas
TIBURCIO MERLO
 CALLE GUARDIA, 6 :-: TEF. 67
 VALDEPEÑAS

Dr. Magdaleno M.-Peñasco
 Nariz, Garganta y Oídos
 MEDICINA GENERAL
 Castellanos, 5 :-: VALDEPEÑAS

La Unión y el Fénix
 Español — Seguros sobre —
 accidentes, incendios
 — vidas y tumultos —
 Agente en Valdepeñas
Manuel Fernández Roldán
 Sels de Junio núm. 12

SANTA TERESA
 Fábrica de Harinas y Panificación
 (SISTEMA BUHLER)
PANTOJA Y SANCHEZ
 Valdepeñas

Cerámica LA ECONOMICA
 Fábrica de ladrillo hueco y teja plana
Muñoz, Rodríguez y Compañía
 VALDEPEÑAS

(De Ahora)